

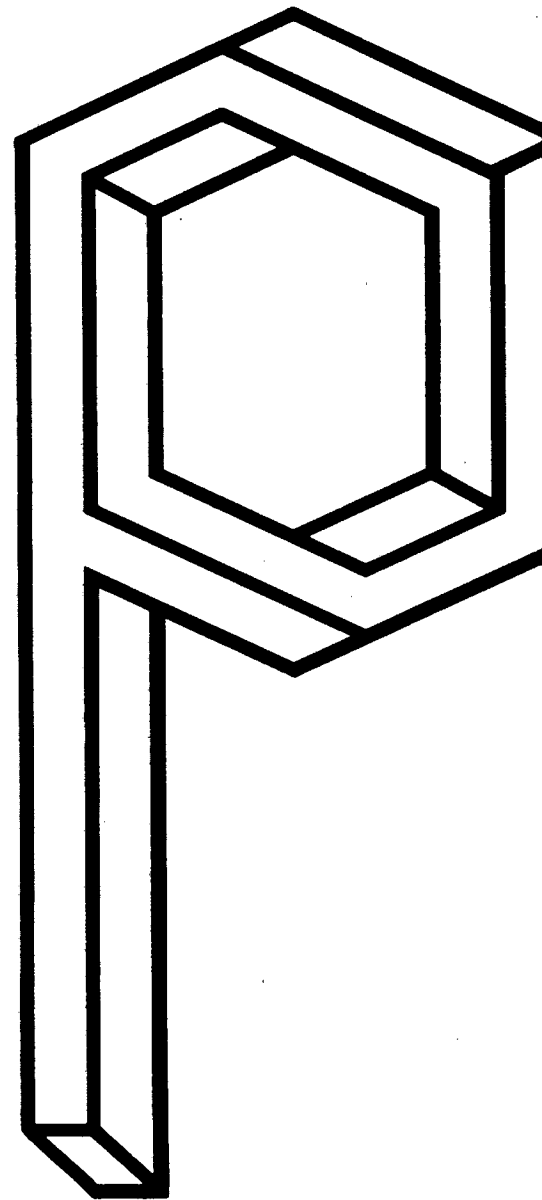
*Desde la Sociedad Red
hasta Davos y Porto Alegre*

Manuel Castells

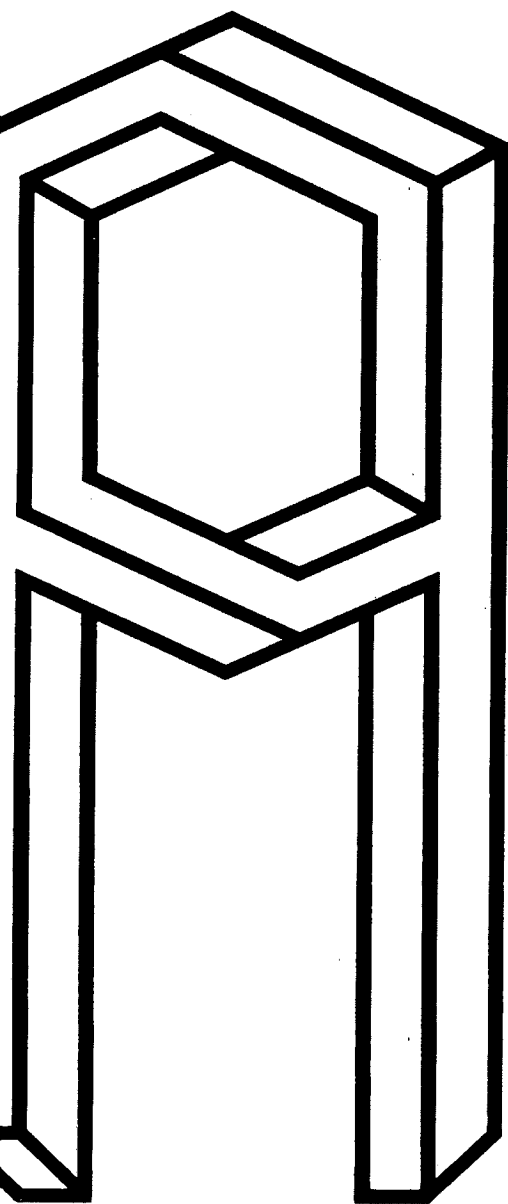
Saber ver requiere saber pensar lo que se ve. Saber ver implica, pues, saber pensar, como saber pensar implica saber ver. Saber pensar no es algo que se obtiene mediante una técnica, receta, método. Saber pensar no es simplemente aplicar la lógica y la verificación a los datos de la experiencia. Esto supone también saber organizar los datos de la experiencia. Tenemos, pues, que comprender qué reglas, qué principios ordenan el pensamiento que nos hace organizar lo real, es decir seleccionar/privilegiar ciertos datos, eliminar/subalternizar otros. Tenemos que adivinar a qué oscuras pulsiones, a qué necesidades de nuestro ser, a qué idiosincrasias de nuestro espíritu obedece o responde lo que tenemos por verdad. Esta es la exigencia reflexiva fundamental que no es solamente la del filósofo profesional, que no debería extenderse sólo al hombre de ciencia, sino que debe ser la de cada uno de nosotros.

Edgar Morin

■ Marcelino Bisbal



y la sociedad informacional



I.- SABER VER REQUIERE SABER PENSAR LO QUE SE VE

Este es el sentido de la obra de Manuel Castells, al menos su más reciente trabajo: *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Se trata de una vasta investigación, repleta de indicadores acerca de la realidad-nueva que nos está atravesando o que ya nos impregnó del todo. Pensadores tan importantes como Anthony Giddens lo han llamado "el nuevo Max Weber". Autor este al que Castells referencia a lo largo de su extenso trabajo y muy especialmente en el primer volumen de su obra (*La sociedad red*). Weber le viene muy bien a Manuel Castells para describirnos "el espíritu del informacionalismo" entendido este como un nuevo modo de desarrollo que altera fundamentalmente el modo de producción clásico dando origen a un nuevo modo de producción basado en el manejo de mucha y muy buena información de todo tipo y que conforma un nuevo modo de producción dominante en esta época triunfante del capitalismo, aún a pesar de sus evidentes contradicciones, pero gozando todavía de "buena salud", y todo dentro de una sociedad que él bautiza con el título de *Sociedad Informacional*.

Desde esa vertiente, construida en forma de hipótesis pero que se hace evidente en la realidad a través del desarrollo de la propia realidad, se debería hablar de "*capitalismo informacional*" según Castells. "Así pues, el informacionalismo está

ligado a la expansión y el rejuvenecimiento del capitalismo, al igual que el industrialismo estuvo vinculado a su constitución como modo de producción (...) Aunque la reestructuración del capitalismo y la difusión del informacionismo fueron procesos inseparables, a escala global, las sociedades actuaron/reaccionaron de forma diferente ante ellos, según la especificidad de su historia, cultura e instituciones”⁽¹⁾.

II. LA ERA DE LA INFORMACIÓN

Es el tiempo que nos está tocando vivir. *Información y conocimiento* van juntos, porque el conocimiento es comunicado a través de la información y ésta es ya conocimiento: “lo que es específico del modo de desarrollo informacional es la acción del conocimiento sobre sí misma como principal fuente de productividad”⁽²⁾.

Este planteamiento conduce a hacernos ver la presencia de un nuevo paradigma del conocimiento basado en la tecnología de la información. Es la misma idea de Daniel Bell cuando nos habla de la tecnología del conocimiento en el sentido de “tecnología intelectual”, es decir que los cambios y las transformaciones del momento, como en ningún otro, son del orden del conocimiento. “La fuente del cambio y la invención tecnológica moderna es la codificación del conocimiento técnico. Toda sociedad humana se fundamenta en la transmisión del conocimiento”⁽³⁾. Así pues, un nuevo paradigma está presente en estos momentos: *el paradigma de la tecnología de la información* basado en los avances de la microelectrónica y las tecnologías de las comunicaciones. Quizás valdría recordar aquello que escribiera Thomas Kuhn al referirse a las revoluciones científicas. Decía Kuhn: “Una revolución teórica sólo tiene lugar cuando frente al paradigma en crisis contamos con un paradigma teórico alternativo”⁽⁴⁾. Este nuevo paradigma nos ofrece una serie de rasgos característicos que es bueno clarificar aunque sea en forma esquemática⁽⁵⁾:

1. La materia prima del nuevo paradigma es la información y las tecnologías que nos hemos dado para obtener, procesar y poner en circulación esa información. Información y tecnología hoy día son inseparables.
2. Nuestras vidas están moldeadas, digamos que toda la actividad humana, por la presencia/penetración de las nuevas tecnologías. No hay resquicio

de la vida actual que no esté referenciado por el efecto de penetración de las nuevas tecnologías.

3. Esta característica alude a la *lógica de interconexión* de todo sistema de relaciones dentro de la sociedad. Entendida la sociedad como sistema en el sentido de Luhmann⁽⁶⁾, las nuevas tecnologías sirven para interconectar los distintos sistemas que conforman hoy la sociedad. Los massmedia serían un sistema social junto a otros sistemas. La *lógica de interconexión* configura la idea de *red* en Castells.
4. La *flexibilidad* es otro rasgo de la tecnología de la información del presente. En una sociedad tan dinámica como la que estamos presenciando, la reconfiguración de los sistemas a partir del uso de la tecnología de la información convierte a este rasgo en grado creciente de importancia.
5. La *convergencia tecnológica* del paradigma informacional hace referencia a la idea de *interdependencia* creciente de las tecnologías de la comunicación/información. Las tecnologías de la información están integradas dentro del sistema que las configura. Hoy día la microelectrónica, las telecomunicaciones, los medios masivos, la informática... están integrados en un sistema de información. Esta convergencia no es sólo de *contenidos* (software), sino también de *infraestructuras* (hardware).

Estos rasgos configuran la base material de la Sociedad Informacional, de la Sociedad Red y la tesis central de todo el planteamiento de Manuel Castells reside en el hecho de la presencia dominante de las tecnologías de la información y los usos que se están haciendo de ellas: “(...) el núcleo de la transformación que estamos experimentando en la revolución en curso remite a las tecnologías del procesamiento de la información y de la comunicación (...) Lo que caracteriza a la revolución tecnológica actual no es el carácter central del conocimiento y la información, sino la aplicación de ese conocimiento e información a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativa entre la innovación y sus usos”⁽⁷⁾.

Se pudiera pensar, moviéndonos entre la categorización de *apocalípticos* e *integrados* de Umberto Eco, que el sociólogo español es un integrado y por lo tanto sumamente optimista frente a la revo-

lución/evolución de la tecnología de la información. Lejos de eso... Está claro del papel que están jugando las tecnologías de la información en el cambio estructural que está y ha sufrido la humanidad, al punto de que estamos en presencia (en vivo y directo) de una nueva estructura social caracterizada por nuevas formas de interacción, pero también de control social. Sus palabras son muy claras al respecto: “Aunque la tecnología y las relaciones técnicas de producción se organizan en paradigmas originales en las esferas dominantes de la sociedad (por ejemplo, el proceso de producción, el complejo industrial militar), se difunden por todo el conjunto de las relaciones y estructuras sociales y, de este modo, penetran en el poder y la experiencia, y las modifican. *De ello se deduce que debemos esperar la aparición histórica de nuevas formas de interacción, control y cambio sociales*” (cursivas nuestras)⁽⁸⁾.

III. “ENTENDER NUESTRO MUNDO”

Es el objetivo de esta obra de Castells. Entenderlo significa diseccionarlo desde un credo particular que guíe nuestros esfuerzos de comprensión. Si la razón postmoderna “dura” nos dijo que ya no hay nada que hacer, que ya todo se acabó –y no creemos que sea así!– y por lo tanto no hay nada que comprender –creemos nosotros que hay mucho todavía que descifrar– entonces la historia terminó, por lo tanto de qué nos sirve la razón. La indagación del autor implica no rendirse y hacer uso de “nuestra capacidad de comprender y hallar sentido”.

Así, Manuel Castells nos propone su *credo* en un intento bien logrado de ir en contra del nihilismo intelectual. El credo que orienta toda su investigación, no sólo su estrategia teórica, sino también la observación empírica de datos es: “*Creo* en la racionalidad y en la posibilidad de apelar a la razón, sin convertirla en diosa. *Creo* en las posibilidades de la acción social significativa y de la política transformadora, sin que nos veamos necesariamente arrastrados hacia los rápidos mortales de las utopías absolutas. *Creo* en el poder liberador de la identidad, sin aceptar la necesidad de su individualización o su aparición por el fundamentalismo (...) Y, sí, *creo*, a pesar de una larga tradición de errores intelectuales a veces trágicos, que *observar, analizar y teorizar* es un modo de ayudar a construir un mundo diferente y mejor” (cursivas nuestras)⁽⁹⁾.

Comprender significa adaptarse al momento y lugar que nos toca vivir. En algún lado, de su innumerable esfuerzo intelectual, Castells llegó a decir tajantemente “que buena parte del sentimiento de desconcierto con el que últimamente percibimos nuestra vida cotidiana proviene de que la interpretamos con categorías e imágenes de un tiempo que ya pasó”⁽¹⁰⁾. Esta es una preocupación que suscita diversidad de planteamientos en autores de variados oficios y saberes que van desde la filosofía, la política, la religión, hasta la sociología. Opiniones múltiples, pero todas diciendo y apuntando lo mismo: “Estamos en un nuevo mundo y necesitamos *nuevas claves de interpretación* para conocer nuestra realidad”⁽¹¹⁾. Y a modo de colofón de la misma idea: “Este planteamiento proviene de mi convicción de que hemos entrado en un mundo verdaderamente multicultural e interdependiente que sólo puede comprenderse y cambiarse desde una perspectiva plural que articule identidad cultural, interconexión global y política multidimensional”⁽¹²⁾.

Al término de todos sus planteamientos no hay certezas, porque todo está en cambio, en movimiento, en transformación continua. Este mundo de hoy es así. Surgen y plantea preguntas y preguntas que se amontonan superando, afirma el autor, “el dogmatismo y la ideología militante que tanto daño han hecho para los propios valores que los intelectuales querían defender”⁽¹³⁾.

IV. UN MAPA APROXIMADO

Es lo que nos ofrece, no es un mapa del futuro, sino del presente. Desde esa premisa nos va pasando revista a cuestiones que están siendo profundamente alteradas por la revolución de la tecnología de la información y nos va planteando las cosas nuevas que van apareciendo en lo que concierne a: *Nueva economía* (informacionalismo, instituciones y organizaciones de la economía informacional); la *Transformación del trabajo y el empleo* (trabajadores en red, desempleados y trabajadores a tiempo flexible); *La cultura de la virtualidad real* (la integración de la comunicación electrónica, el fin de la audiencia de masas y el desarrollo de las redes interactivas); lo que él denomina *El espacio de los flujos* y finalmente *El tiempo atemporal*. También nos adentra en la *Relación del yo con los cambios* que ha suscitado la tecnología de la información y el paradigma que de ella surge. El tema de la



Comprender significa adaptarse al momento y lugar que nos toca vivir. En algún lado, de su innumerable esfuerzo intelectual, Castells llegó a decir tajantemente “que buena parte del sentimiento de desconcierto con el que últimamente percibimos nuestra vida cotidiana proviene de que la interpretamos con categorías e imágenes de un tiempo que ya pasó”.



Identidad que emerge a partir del *nuevo poder* y los cambios que ésta sufre desde la relación/interacción con la red. *Fin de Milenio* es la parte final de esta trilogía teórica y de diagnóstico de la realidad presente. En suma, es el análisis de las transformaciones históricas acaecidas en las últimas décadas del siglo XX y en la que todos estamos siendo testigos y actores al mismo tiempo.

Muchos temas abarca el estudio. Nosotros, labor que ya iniciamos desde el principio en esta especie de rompecabezas temático que trata Castells, nos hemos ido centrando en aquellas piezas (a la manera de un puzzle) que tienen que ver con el mundo de las comunicaciones en el sentido de ver cómo la revolución de la tecnología de la información está interactuando en este sistema. Esa interacción “es en efecto una fuerza, probablemente más que nunca bajo el paradigma tecnológico actual, que penetra en el núcleo de la vida y la mente. Pero su despliegue real en el ámbito de la acción social consciente y la compleja matriz de interacción de las fuerzas tecnológicas desatadas por nuestra especie, y la misma especie, son una cuestión que ha de investigarse, más que una fatalidad ineludible”⁽¹⁴⁾.

V. CON LA GLOBALIZACIÓN

Y en la globalización empezó a surgir una *nueva economía*. A esta nueva economía el autor la denomina informacional, global y está sumamente imbricada bajo la forma de red. Esta nueva economía es producto de la revolución de la tecnología de la información que le proporcionó la *base material* para su configuración, desarrollo e interconexión entre redes empresariales: “Lo que origina un nuevo sistema económico distintivo (...) es la conexión histórica entre el conocimiento y la información como base de la economía, su alcance global, su forma de organización en red y la revolución de la tecnología de la información”⁽¹⁵⁾.

La base material de la revolución tecnológica informacional es el Internet. Este instrumento ha definido ya, específicamente en los países desarrollados y empieza a ser en nuestros países, un proyecto de sociedad diferente. Es la Sociedad Informacional a la que se refiere Manuel Castells: “el término informacional indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de información se convierten en las fuentes principales de productividad y poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este período histórico”⁽¹⁶⁾. Algunos datos⁽¹⁷⁾ de muestra de lo que Internet representa para esta llamada nueva economía en los Estados Unidos, el centro de ella, nos dicen:

- Internet proporcionó unos ingresos mundiales superiores a 300.000 millones de dólares a las empresas norteamericanas, y dio trabajo a 1,2 millones de personas. Las empresas de EE.UU. son responsables del 85% de los ingresos totales de la economía de Internet.
- Tras cinco o seis años de funcionamiento de esa economía (la de Internet) puede mirar a la cara –y pronto superará– a industrias como la del automóvil (cuyo valor comparativo es de 350.000 millones de dólares), la energía (223.000 millones) o las telecomunicaciones (270.000 millones).
- Si se comparan esos 300.000 millones de dólares que genera Internet en EE.UU con el PIB de los países, se situaría como la economía decimotava del mundo, por detrás de Suiza y por delante de Argentina.
- Según un informe de 1998, del Departamento de Comercio de EE.UU, el

22% del crecimiento del PIB de EE.UU se debió a las industrias de la información. Haciendo prospectiva, se señala que en el 2006, la mitad de los ciudadanos norteamericanos (el 49%) trabajará en compañías productoras o usuarias de productos y servicios de tecnología de la información.

- La economía generada por Internet se convertirá en 2003 en la tercera más grande del mundo, tras Estados Unidos y Japón, y por encima del PIB alemán, francés o británico.

En el caso europeo, a la zaga de los Estados Unidos, el panorama es también promisorio y se pierde de vista para estos ojos tercermundistas. El estudio *La situación de la economía de la UE en el año 2000* nos refiere que “los datos reflejan una mejora, hasta alcanzar unos gastos en tecnologías de la información y de las comunicaciones equivalentes a algo más del 7% del PIB en 1999, apenas un punto por debajo del 8% de Estados Unidos en ese mismo año. Pero en términos de gasto por habitante, éste es todavía un 60% inferior en la Unión Europea que en Estados Unidos”.

Esta significación de las actuales tecnologías de la información para la economía-mundo del presente, hace que en las reuniones ordinarias y extraordinarias de los “grandes” (grupo de los G 7) el punto siempre esté presente y además sea muy sensible. Vemos entonces un interés creciente de las naciones del primer mundo por entrar en la globalización informacional porque desde ella la globalización económica sería un hecho. Hay una especie de “efecto dominó” entre las naciones más desarrolladas del mundo y esto lo atestiguan diversidad de acontecimientos y declaraciones que se han venido suscitando desde la segunda mitad de la década de los noventa. Una muestra de evidencias⁽¹⁸⁾:

- En 1993, estando Al Gore de vicepresidente de los EE.UU, se lanza la Infraestructura Nacional de la Información (INI) con el fin de extender la revolución de la tecnología de la información a toda la sociedad norteamericana. En 1996 en esa nación se lanza la Ley de Telecomunicaciones que liberaliza el mercado, con la idea de favorecer la competencia y contribuir a la reducción de los precios de los servicios.
- En 1994, la Comisión Europea publica el Informe Bangemann y Plan de Acción para la sociedad global de información. Con este Plan en 1998 se liberaliza totalmente las Telecomunicaciones en Europa.

- En Japón se instrumentaliza la Infraestructura Nacional de la Información con la idea de que todos los hogares y oficinas estén conectados con fibra de vidrio. Esto ocurrió en el año 2000.

En la misma línea de acción el semanario *Business Week*⁽¹⁹⁾ llegó a formular siete pasos para pasar de la “vieja economía” a una “nueva economía” en donde el componente tecnológico o el paradigma informacional es clave:

1. Incrementar el porcentaje que la inversión empresarial en tecnología representa sobre el PIB.
2. Reestructurar las empresas mejorando la eficiencia y creando los incentivos para que aumenten su intensidad de capital y el uso de nuevas tecnologías.
3. Desregular los mercados de capitales para hacer posible que la competencia entre los distintos instrumentos financieros permita que los inversores elijan la combinación deseada de liquidez, rentabilidad y riesgo.
4. Desarrollar las instituciones de capital riesgo y facilitar la salida a Bolsa de nuevas empresas.
5. Fomentar la cultura empresarial (es decir, la predisposición a asumir riesgos) y facilitar el inicio de nuevos negocios.
6. Acelerar la desregulación de las telecomunicaciones y del mercado de trabajo.
7. Adaptar la política monetaria a las realidades del nuevo ciclo, evitando la tentación de subir preventivamente los tipos de interés para conjurar los riesgos de un rebrote de inflación, que muy probablemente no se va a producir nunca.

La conclusión de todo ese movimiento a escala planetaria y al interior de los países más desarrollados la refiere la investigación de Manuel Castells: “Como parecen indicar los datos empíricos (a pesar de todos los problemas que plantea la medición) al comienzo de este milenio, la nueva economía depende/dependerá de un incremento drástico de la productividad derivado de la capacidad de utilizar la nueva tecnología de la información para impulsar un sistema de producción basado en el conocimiento. Para que las nuevas fuentes de productividad dinamicen la economía es necesario, sin embargo, garantizar la difusión de las formas de organización y gestión reticular en toda la economía; y, de hecho, las redes se están difundiendo en toda la economía, dejando desfasadas, a través de la competencia, las anteriores formas rígidas de organización económica”⁽²⁰⁾.

VI. LA VOZ DE ALARMA

O el campanazo se hace presente. Con un sentido muy crítico, pero al mismo tiempo realista, Manuel Castells también advierte que “(...) *la nueva economía no carece de defectos o peligros. Por un lado, su expansión es sumamente desigual en el planeta y dentro de los países(...)* La nueva economía afecta a todo y a todos, pero es incluyente y excluyente al mismo tiempo” (cursivas nuestras)⁽²¹⁾.

Las cifras son dramáticas. Hablan de situaciones de emergencia demasiado evidentes que chocan contra toda esta realidad/flujo de la globalización informacional + globalización económica. Las disparidades existen entre el bloque de países dentro de la órbita de la nueva economía y aquellos –la mayoría– que están fuera y al margen de esa realidad de Sociedad Red. Hay sombras como éstas, es decir frente a un cuadro de tal prosperidad: “Por ejemplo, la riqueza de los 475 billonarios del mundo equivale al ingreso del 60% de la población mundial, cifra que alcanza los 3 mil millones. La cantidad de billonarios de solo los EEUU aumentó de 13 en 1982, a 149 en 1996. La riqueza de los 400 estadounidenses más ricos, según la revista *Forbes*, aumentó un promedio de US\$ 940 millones cada año entre 1997 y 1999. Una sola persona, Bill Gates, acumula tanto dinero como 120 millones de norteamericanos. El valor neto de las 400 compañías nombradas por *Forbes* como las más ricas fue de US\$ 1 trillón en 1999. Esto representa un aumento de US\$738 billones en un año”⁽²²⁾; nos encontramos con este otro cuadro que resulta aterrador: “Por su parte, en el tercer mundo, de sus 4.400 millones de habitantes el 60% carece de higiene pública, el 33% no goza de agua potable y un 25% no tiene vivienda adecuada. Más de 100 países tienen un ingreso por habitante inferior al de hace quince años. 1.300 millones subsisten con 1 dólar al día. 1.600 millones viven ahora peor que en los inicios de los años ’80. Más de 820 millones están desnutridos. Se estima que 507 millones no sobrevivirán los 40 años de edad. Dos de cada cinco niños padecen de retraso. Uno de cada tres sufre de bajo peso. 30 mil mueren cada día. 2 millones de niñas son forzadas a ejercer la prostitución. 130 millones no tienen acceso a la educación. 250 millones menores de 15 años están obligados a trabajar para sobrevivir. Las 3 personas más ricas del mundo poseen bienes superiores el PIB

de los 48 países menos desarrollados. La riqueza de los 84 individuos más ricos excede el PIB de la China, cuya población es de 1.200 millones⁽²³⁾.

Demasiada asimetría acompaña al escepticismo. Por ello no entendemos cuando recientemente Manuel Castells afirmaba que “sabemos aún poco sobre el tema, pero las primeras investigaciones apuntan hacia la necesidad y la posibilidad de la utilización de tecnología como forma esencial del desarrollo del Tercer Mundo. Hace poco estuve en Africa del sur y en plena epidemia de Sida y entre muchos otros problemas, el gobierno Surafricano está empeñado en la estrategia del ‘salto de la rana’, es decir: en no tener que pasar por un desarrollo industrial, sino en hacer de Internet la base del desarrollo agrícola, de servicios, de turismo, de salud, de educación para las sociedades más atrasadas(...) En otras palabras, en nuestro mundo y en nuestro sistema, o habrá un desarrollo de tipo informacional, o no habrá desarrollo⁽²⁴⁾. Sin embargo, la ambigüedad que a todos nos embarga en algún momento también se hace presente en Castells cuando en su tercer volumen (*Fin de Milenio*) nos advierte que “la desigualdad y la polarización están presentes en las dinámicas del capitalismo informacional y prevalecerán a menos que se emprenda una acción consciente y sostenida para compensar esas tendencias⁽²⁵⁾. Y páginas adentro del mismo volumen expresa que “la consecuencia final es la exclusión social de un segmento significativo de la sociedad compuesta por individuos desechados cuyo valor como trabajadores/consumidores se ha agotado y de cuya importancia como personas se prescinde⁽²⁶⁾”.

“Hoy América, mañana el mundo” pudiera haber sido el eslogan de las últimas reuniones de Davos, al menos, habrá acompañado en el pensamiento de quienes fueron los delegados estadounidenses en esas reuniones anuales convocadas por el Foro Económico Mundial en una apartada y apacible geografía suiza. Davos en 1999 propuso como modelo la revolución tecnológica de los Estados Unidos, pero he aquí que en el 2001, bajo el lema de “salvar la brecha digital” se encontró con la crisis económica de la revolución tecnológica en donde muchos negocios y fusiones dentro de la red fracasaron. ¿Qué hacer ante esa realidad se preguntaron los asistentes a Davos? “Crear una segunda oleada de entusiasmo por la red”, fue la respuesta. ¿Y los países más pobres en



Con un sentido muy crítico,
pero al mismo tiempo realista,
Manuel Castells también advierte
que “(...) *la nueva economía
no carece de defectos o peligros.
Por un lado, su expansión
es sumamente desigual en el
planeta y dentro de los países(...)
La nueva economía afecta a todo
y a todos, pero es incluyente
y excluyente al mismo tiempo*”.



dónde y cómo quedan? El presidente mexicano Vicente Fox y líderes de países africanos y asiáticos fueron claros ante la realidad presente en Davos⁽²⁷⁾. Decía Fox: “(...) requerimos un vasto incremento de la ciudadanía en el mercado”. “La brecha de riqueza entre los países pobres y los ricos se está ampliando, y las diferencias en el tema digital e Internet es cada vez peor (...) Claro que se nos dice que la globalización es buena para todos y que Tanzania también puede beneficiarse; tenemos las mismas probabilidades de beneficiarnos de la globalización que de ganar la Copa del Mundo de fútbol si nos presentamos”, indicó Benjamin Mkapa, presidente de Tanzania.

Pero se prendió el botón de alarma. Se había prendido hace ya tiempo, pero por vez primera se convocaba al Foro Social Mundial (conocido como la cumbre de Porto Alegre) bajo el lema *Otro mundo es posible*. Allí se habló sobre el problema social de los países del Tercer Mundo, de la necesidad de construir un mundo más equitativo, de convertir el desarrollo científico en desarrollo humano, de democratizar el derecho a la información...

Sin embargo, estamos en el tiempo de la Sociedad Red, es inevitable el proceso. Todos estamos *enredados* aunque con diferencias. El ex director general de la

UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, en reciente conferencia indicaba que existe una enorme asimetría en cuanto al acceso a Internet y aportó estas cifras: “Estados Unidos cuenta con 135 millones de usuarios de Internet; Europa, 82 millones; Asia, 37; Japón, 22 y el resto del mundo, sólo 43 (...) En la aldea global hay un solo barrio poderoso, el resto de barrios son menesterosos. Aún no se ha superado aquella contradicción descrita hace 20 años de que el 20% de la población mundial posee el 80% de la riqueza. Ahora es el 17% de la gente quien tiene el 83% de los recursos, incluido el conocimiento⁽²⁸⁾”.

De alguna forma, nos refiere Hans Magnus Enzensberger, B. Brecht en 1929 ya había profetizado “la ciudad de la red” y aquella metáfora poética que lanzaba el dramaturgo alemán se ha convertido en una inexorable realidad. La poesía de Brecht: “Alcemos por eso una ciudad aquí, / y vamos a llamarla Mahagunny. / O sea: ciudad de la red. / Será como una red / de las que se tienden para atrapar pájaros comestibles. / Por todas partes esfuerzos y trabajos/aquí, sin embargo, sólo diversión. / La voluptuosidad del hombre quiere/alejar el sufrimiento y que nada esté prohibido. / Ese es el corazón del oro”.

Pero el sentido de la red no ha sido ése, aunque pueda estar presente en la mente de muchos de nosotros y debería de estar. El escritor alemán Enzensberger nos lo dice: “Pero el verdadero evangelio de la Red es el capital. Nunca antes se ha invertido tanto dinero tan rápidamente en un medio. Las empresas de tecnología de la Red que arrojan cada año pérdidas enormes se negocian en la Bolsa a cotizaciones astronómicas. Su valor de mercado supera al de muchas empresas industriales multinacionales. Internet se considera la meca de los inversores⁽²⁹⁾”.

VII. EL TIEMPO Y EL ESPACIO

Como tradicionalmente los hemos considerado, sufren cambios dentro de la Sociedad Informacional, en la sociedad-hoy. Se habla, en conceptos de Castells, del *espacio de los flujos* y el *tiempo atemporal* constituyendo una nueva cultura (*cultura de la virtualidad real*). “(...) el nuevo sistema de comunicación transforma radicalmente el espacio y el tiempo, las dimensiones fundamentales de la vida humana. Las localidades se desprenden de su significado cultural, histórico y geográfico, y se reintegran en redes funcionales o en collages de imágenes, pro-

vocando un espacio de flujos que sustituye al espacio de lugares. El tiempo se borra en el nuevo sistema de comunicación, cuando pasado, presente y futuro pueden reprogramarse para interactuar mutuamente en el mismo mensaje⁽³⁰⁾.

Hasta ahora, y así fue el sentido de la historia pasada, hemos estado inmersos en el *espacio de los lugares*. Hoy, en la Sociedad Informacional, irrumpe una nueva lógica espacial que Castells denomina el *espacio de los flujos*. Para entender esta idea hay que partir de la hipótesis por la que arranca el autor: “el espacio organiza al tiempo en la sociedad red”. Lo llamativo del “nuevo tiempo”, en el sentido no de tiempo cronológico, es su casi instantaneidad en la red, es decir que según Castells el *tiempo de los flujos* se aproxima hacia la inobservabilidad. En otro lado nos llega a decir que “lo esencial de mi análisis del tiempo es mostrar la transformación entre el tiempo cronológico industrial, caracterizado por la secuenciación y la medida, al *tiempo informacional*, caracterizado por la perturbación de la secuencia y la tendencia a la comprensión hasta el límite de la cuasi-simultaneidad⁽³¹⁾”.

El otro asunto, igualmente complejo, es el relativo al espacio y particularmente al llamado *espacio de los flujos*. La propuesta de Castells es que en la Sociedad Red lo espacial, que es el *espacio de los flujos*, condiciona la temporalidad. ¡Estamos ante un tiempo virtual! Hasta ahora, en las sociedades industriales, el espacio ha venido determinando al tiempo. El planteamiento en la Sociedad Informacional o Red es a la inversa: “La tendencia dominante en nuestra sociedad muestra la venganza histórica del espacio, estructurando la temporalidad en lógicas diferentes, e incluso contradictorias, según la dinámica espacial. El espacio de los flujos (...) disuelve el tiempo desordenando la secuencia de los acontecimientos y haciéndolos simultáneos, por lo que instala a la sociedad en una fugacidad eterna”⁽³²⁾.

VIII. LA CULTURA Y LA IDENTIDAD

Son dos evidencias que también están presentes y que han sido sustancialmente alteradas por la Sociedad Informacional. Este aspecto Castells lo plantea desde la siguiente apreciación producto de la observación: “La integración potencial de texto, imágenes y sonido en el mismo sistema, interactuando desde puntos múltiples, en un tiempo elegido (real o de-

“

El otro asunto, igualmente complejo, es el relativo al espacio y particularmente al llamado *espacio de los flujos*. La propuesta de Castells es que en la Sociedad Red lo espacial, que es el *espacio de los flujos*, condiciona la temporalidad. ¡Estamos ante un tiempo virtual!

”

morado) a lo largo de una red global, con un acceso abierto y asequible, cambia de forma fundamental el carácter de la comunicación. Y ésta determina decisivamente la cultura (...) Puesto que la comunicación mediatiza y difunde la cultura, las mismas culturas, esto es, nuestros sistemas de creencias y códigos producidos a lo largo de la historia, son profundamente transformadas, y lo serán más con el tiempo, por el nuevo sistema tecnológico⁽³³⁾. Luego nos expresa: “La aparición de un nuevo sistema de comunicación electrónico, caracterizado por su alcance global, su integración de todos los medios de comunicación y su interactividad potencial, está cambiando nuestra cultura, y lo hará para siempre⁽³⁴⁾”.

La perspectiva cultural de la globalización y como la globalización influye en la conformación cultural de la gente ha sido muy estudiada por Renato Ortiz (*Mundialización y cultura*, 1994; *Los artifices de una cultura mundializada*, 1998; y en *Otro territorio*, 1998) y más recientemente por Néstor García Canclini (*La globalización imaginada*, 2000), al menos en la perspectiva latinoamericana y tratando de entender cómo se están imbricando los procesos para darles un sentido cultural.

Pero por otro lado, hay posturas muy críticas y severas ante la relación cultura-globalización. Recientes trabajos como los de Dominique Wolton (*Internet ¿y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*, 2000 y *Sobrevivir a Internet*, 2000), Armand Mattelart

con su texto *Historia de las utopías planetarias. De la ciudad profética a la sociedad global*, 2000. O el también reciente de John Gay: *Falso amanecer. Los conjuros del capitalismo global*, 2000; nos plantean cuestiones que reflejan la homogeneidad que está sufriendo la humanidad merced del tipo de sociedad que se ha configurado y en donde el ámbito de la comunicación y la información son las piezas claves de tal uniformidad. Manuel Castells no estando ausente de esos planteamientos refiere un trabajo de Umberto Eco que traza un análisis muy perspicaz para interpretar los efectos de los medios de comunicación en esta influyente era de la globalización. Nos dice la referencia en particular: “Dependiendo de las circunstancias socioculturales, existen diversos códigos o, mejor, reglas de competencia e interpretación. El mensaje tiene una forma significativa que puede llenarse con diferentes significados (...) Una cosa que sí sabemos es que no existe una cultura de masas en el sentido imaginado por los críticos apocalípticos de las comunicaciones de masas, porque este modelo compite con otros (constituidos por vestigios históricos, cultura de clases, aspectos de la cultura ilustrada transmitidos mediante la educación, etc.)”⁽³⁵⁾.

El mismo Castells apunta que esas afirmaciones socavan todo el pensamiento llamado crítico frente a los medios, desde Marcuse a Habermas. Y nos dice: “Es una de las ironías de la historia intelectual que sean precisamente aquellos pensadores que abogan por el cambio social quienes suelen considerar a las personas receptáculos pasivos de manipulación ideológica, descartando de hecho las nociones de movimientos sociales y cambio social, excepto cuando se trata de acontecimientos excepcionales y singulares generados fuera del sistema social”⁽³⁶⁾.

IX. EPÍLOGO Y CONCLUSIONES

Es evidente, y lo estamos viendo todos los días a través de los medios de comunicación, que la globalización muestra sus aspectos más negativos y más perniciosos. Podemos señalar pérdidas y ganancias con este proceso que nos está tocado vivir. De lo que sí tenemos que tener o estar claros, tal como señala Renato Ortiz, es que “uno de los principales problemas políticos que trae la globalización es que no podemos oponer resistencia, o mejor —porque no me gusta la palabra resistencia— no podemos proponer otra alterna-

tiva. Es curioso, pero tanto para los ortodoxos como para los militantes en partidos políticos, la globalización se piensa como una ideología y no como un proceso real de transformación. Algunos de ellos piensan que se trata de una falsa conciencia y que si logran desenmascarar la alianza desaparecería. Pero no es así⁽³⁷⁾. Lo que sí es obvio es que estamos en presencia de la más grande *ideología de mercado* y sus leyes en donde el valor de cambio se ha impuesto por encima de toda la sociedad.

No queremos ser pesimistas, pero lo que no vemos muy claro es la implantación de todo el conjunto de temas y propuestas que se sugirieron en la contraparte (Foro de Porto Alegre) del Foro Económico Mundial de Davos. Se lanzaron más de 300 propuestas⁽³⁸⁾ en relación a estas ideas⁽³⁹⁾: eliminación de los paraísos fiscales, fiscalización de los beneficios financieros especulativos, elaboración de un plan para defender la agricultura tradicional, multiplicación de telecentros para permitir el acceso a Internet de los excluidos, cancelación total de la deuda de los países del Sur, promoción de las áreas macroregionales –sobre todo en América Latina– frente a la dolarización y al área de libre cambio de las Américas, creación de un portal para informar a los consumidores sobre las firmas que no respetan las normas mínimas éticas y sociales, fin a los ajustes estructurales, aplicación de la tasa Tobin en los mercados de divisas, aumento de la ayuda para el desarrollo y que éste no adopte el modelo del Norte ecológicamente insostenible, inversión masiva en escuelas, obrar seriamente por la emancipación de la mujer, aplicación del principio de precaución contra todas las manipulaciones genéticas... No renunciamos a la *utopía*, pero queremos acercarnos a una *utopía posible* que logre armonizar un mundo distinto, pero creemos que estamos distantes de ello.

El texto de Castells ha resultado muy sugerente y la excusa para hablar de cómo el *paisaje cultural* del presente ha cambiado por la presencia creciente, y cada vez lo será más, de la tecnología de la información. No pretendimos hacer una reseña crítica de los planteamientos de Manuel Castells, y tampoco una introducción a ellos, sino más bien un diálogo con ellos

¿Serán ciertas esas evidencias a las que llega el autor? Creemos que sí. Si nos entra la duda, tengamos presente las palabras de José Saramago en su última novela *La caverna*: "(...) Me apuesto la

cabeza a que ha pasado esto, murmuró el alfarero, y entonces se sintió muy cansado, no por haber forzado demasiado la mente, sino por comprobar que el mundo es así, que las mentiras son muchas y las verdades ninguna, o alguna, sí, deberá de anclar por ahí, pero en cambio continuo, tanto que nos da tiempo a pesar en ella en cuanto verdad posible porque tendremos que averiguar primero si no se tratará de una mentira probable" ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*. Alianza editorial. España, pp. 48,49 y 50.
- Ibidem.*, pp. 47.
- BELL, Daniel (1999). "Las muchas facetas del siglo XX", en *Letras Vivas*, octubre 1999, año I, Nº 10. México.
- KUHN, Thomas (1990). *Estructura de las revoluciones científicas*. F.C.E. México, pp. 60.
- CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*, op.cit., pp. 103 y ss.
- Ver al respecto el nuevo libro, después de su desaparición, de LUHMANN, Niklas (2000). *La realidad de los medios de masas*. Universidad Iberoamericana y Editorial Anthropos. España.
- CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*, op.cit., pp. 60,61 y 62.
- Ibidem.*, pp. 47 y 48.
- Ibidem.*, pp. 34.
- CASTELLS, Manuel (1995). "La sociedad de la información", en el diario español *El País*, 12-05-1995.
- CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*, op.cit., pp.22.
- Ibidem.*, pp. 57.
- Ibidem.*, pp. 28.
- Ibidem.*, pp. 109 y 110.
- Ibidem.*, pp. 111.
- Ibidem.*, pp. 51.
- ESTEFANÍA, Joaquín (2000). "Quienes tienen tendrán más", en la revista *Claves de razón práctica*, Nº 105, septiembre 2000. España, pp. 16.
- Citado por AGUILAR, Luis Joyanes (1998). "Globalización de la información y la comunicación. ¿Hacia un nuevo orden mundial?", en la revista *Sociedad y Utopía*, Nº 12, noviembre 1998. España, pp. 169.
- Citado por ESTEFANÍA, Joaquín (2000). "Quienes tienen tendrán más", op.cit., pp. 16.
- CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*, op.cit., pp. 199.
- Ibidem.*, pp. 199.
- Referido por la revista electrónica *Venezuela Analítica* del día 12-12-1999 en la siguiente web: <http://www.analitica.com>
- Ibidem.*
- Entrevista a Manuel Castells en el *Suplemento Babelia* del diario *El País* de España, 9-12-2000: "La red y el nuevo mundo", pp. 4 y 5.
- CASTELLS, Manuel (1998). *La era de la información. Vol. 3. Fin de milenio*. Alianza Editorial. España, pp.378.
- Ibidem.*, pp. 380.
- Referencias tomadas del diario *El País* de España. Especialmente las ediciones del 28-01-2001, del 29-01-2001 y 30-01-2001.
- MAYOR, Federico (2001). "Internet y la nueva sociedad", en el Foro Mundo Internet 2001. Referencia tomada del diario *El País* de España, 9-02-2001, pp. 43.
- ENZESBERGER, Hans Magnus (2000). "El evangelio digital", en la revista *Claves de la razón práctica*, Nº 104, julio/agosto 2000. España, pp.7.
- CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*, op.cit. pp.452.
- CASTELLS, Manuel (1999). "Identidad, estado, trabajo, tiempo y espacio en la sociedad red", en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS), Nº 86, abril/junio 1999. España, pp.393.
- CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*, op.cit., pp. 545.
- Ibidem.*, pp. 460.
- Ibidem.*, pp. 401.
- ECO, Umberto (1977). "Tiene la audiencia efectos perniciosos sobre la televisión", *Apocalypse Postponed*, Bloomington, Indiana University Press, 1994, pp. 87-102. Citado por CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la información...*, op.cit. pp. 407.
- CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*, op.cit. pp. 408.
- ORTIZ, Renato (1998). *Los artifices de una cultura mundializada*. Fundación Social, Siglo del Hombre Editores. Colombia, pp. 73.
- Esta pueden ser consultadas en www.forum-socialmundial.org.br
- Síntesis extraída de VIDAL-BENEYTO, José (2001). "Otro mundo es posible", en el diario de España *El País*, del 10-02-2001, pp. 6. Igualmente de RAMONET, Ignacio (2001). "El consenso de Porto Alegre", en el diario de España *El País*, del 12-02-2001, pp. 11.

■ Marcelino Bisbal
Comunicador Social, miembro del
Consejo de Redacción de *Comunicación*.
Profesor UCV.

